

PERSPECTIVA REFLEXIVA SOBRE OBJETIVOS INSTRUCCIONALES PARA LOS DOCENTES DE PREGRADO DEL DECANATO DE CIENCIAS DE LA SALUD

*Arnaldo Torres

RESUMEN

Este ensayo intenta analizar y reflexionar sobre aquellos objetivos instruccionales que se están impartiendo en la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado, específicamente en el Decanato de Ciencias de la Salud. En este ensayo destacamos cuatro pasos ideales a manera de propuesta y reflexión de cómo debe ser ese proceso de enseñanza-aprendizaje para que el mismo brinde los frutos que los docentes y de esta forma socavar cualquier impedimento para que el estudiante pueda cumplir sus metas.

Palabras clave: objetivos instruccionales, aprendizaje, enseñanza

REFLEXIVE PERSPECTIVE ON INSTRUCTIONAL OBJECTIVES FOR MEDICAL SCHOOL TEACHERS OF THE DECANATO DE CIENCIAS DE LA SALUD

ABSTRACT

This essay tries to analyze and reflect about the instructional objectives that are being taught at the Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado, specifically at the Decanato de Ciencias de la Salud. We present four steps to guide on how the teaching-learning process should be so the teachers and students meet their planned goals.

Keywords: instructional objectives, learning, teaching

*Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado, Decanato de Ciencias de la Salud, Departamento de Educación Médica. Barquisimeto, Venezuela. [correo electrónico: arnaxtj@gmail.com](mailto:arnaxtj@gmail.com).

Recibido: 10/09/2018
Aceptado: 20/10/2018



[Creative Commons Reconocimiento-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

INTRODUCCIÓN

¿A dónde queremos guiar a nuestros estudiantes? ¿Se están usando verdaderamente las herramientas idóneas para alcanzar las metas que se desean lograr con nuestros discentes? Son un inicio de interrogantes que prevalecen en el discurso de todo docente entregado a la virtud de la enseñanza.

No obstante, muchas veces estas interrogantes revisten una mayor profundidad en el sentido de la enseñanza previamente planificada. Es decir, por lo general un docente inicia su ejercicio de clase sin haber recibido instrucción curricular de lo que implica su asignatura lo cual nada tiene que ver con sus conocimientos sobre el área específica, sino sobre lo que el comité curricular diseñó para ser desarrollado en la asignatura.

El caso se agrava en los escenarios donde los docentes no están formados como profesionales del magisterio sino en áreas tan diversas como la medicina, por ejemplo. Entonces, ¿cómo ayudar a este profesional a ejercer una profesión, para la cual no está preparado académicamente?

Desde esta perspectiva el presente ensayo intenta reflexionar sobre el diseño de los objetivos instruccionales, a la luz del entendimiento de quienes tendrán la responsabilidad de ponerlos en práctica, al provecho del discente bajo su tutela y con ello, preparar a este docente a desarrollar sus clases desde una praxis significativa para sus estudiantes.

HACIA LA REFLEXIÓN

Las interrogantes surgen día a día en nuestras recónditas memorias cuando observamos que los estudiantes divagan en su proceso de aprendizaje e incurrir en tantos errores, y aun así, y en el peor de los escenarios, aprueban materias curriculares como si fueran “*Pedro por su casa*” nada más por cumplir con el cliché de “tienes que estudiar porque debes tener una profesión” o porque al final del cuento, “lo que importa es el título”.

Por un lado, la insistencia de los padres y representantes, en su justa aspiración a proseguir una formación escolar, confiados en sus maestros “sabios”. Por otra parte, los docentes entregados a sus cátedras, muchas

veces divorciados de la realidad escolar del estudiante. El aspecto curricular debe ser un concierto de la ilusión de los padres y las necesidades del discente. Esto implica que toda institución académica debe estar en constante revisión y evaluación curricular a fin de corregir el rumbo de los objetivos a ser planificados en cada grado.

Es evidente cómo se repite esta historia en las aulas de nuestras universidades venezolanas y siendo más específico, en nuestra Alma Mater Uclaista donde se quiere evitar a toda costa andar en la inopia del desacierto y las malas estrategias para aprender en un contexto académico que necesita una panacea urgente para surgir y dar mejores resultados.

La educación es un proceso de asimilación cultural y moral pero al mismo tiempo también es un proceso de separación individual. “De esta manera el educando se va haciendo paulatinamente semejante a los que le educan”⁽¹⁾ y se prepara para vivir independiente de sus padres. Y es este el concepto que nosotros los docentes debemos asimilar como tal para dirigir por buen rumbo a nuestros pupilos.

La Enciclopedia Británica de igual manera define la educación como la disciplina que se ocupa de los métodos de enseñanza y aprendizaje en ambientes escolares o similares para transmitir los valores y conocimiento acumulado de una sociedad⁽²⁾, viendo quizás como la palabra “valores” hace querer resaltar nuestra encomiable labor como maestros en objetivos claros tanto en resultados académicos como en aprendizaje de valores.

La misma enciclopedia aclara que la pedagogía se ocupa de estudiar los métodos de enseñanza que incluyen los grandes objetivos de la educación y las formas en que dichos fines pueden ser alcanzados.

Y es que, es imperioso mencionar a estos autores para caer en cuenta que es hacia cada una de sus propuestas y conceptos que debemos apuntalar a los formandos. No puede obviarse la importancia de lo pretendido por la academia y la realidad social, económica y ontológica del estudiante. Así como tampoco los vertiginosos cambios en el campo de los contenidos y las estrategias, rumbo constantemente cambiante.

En la carrera de Medicina de la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado (UCLA), por ejemplo, año tras año, se observa una lentitud en la renovación curricular del área básica, clínica y preclínica en relación a estrategias vinculadas a las tecnologías educativas, si bien es cierto, se desarrolla una perspectiva de las TICs a través de un curso introductorio antes de iniciar la carrera. Luego, a partir del primer semestre, se cae en un laberinto de estrategias inamovibles, al compás de aquellos profesores de inicio de los estudios de medicina en los años 70 del siglo pasado.

Se plantea que la formación basada en competencias debe aportar a las personas las estrategias con el fin de que sean capaces de construir y defender sus derechos civiles y democráticos, así como también para que participen en un mundo laboral donde prima cada vez el conocimiento, explicando por competencias “aquellas capacidades individuales que son de condición necesaria para impulsar un desarrollo social en términos de equidad y ejercicio de la ciudadanía”^(2,3). Haciendo mención a dichos autores, nos cuestionamos ahora ¿Cómo logramos como formadores de las generaciones y futuros profesionales de la República que éstos a su vez vislumbren su potencial de competencias ahora? ¿Qué estrategias debemos usar para que seamos, tal vez, espejos donde esos discentes se vean reflejados y así infinitamente motivados puedan alcanzar sus metas profesionales?

Para muchos profesores es una tarea titánica que jamás puede ser posible. ¿La razón? Sus pensamientos tan rígidos que se les dificulta pensar en un cambio, o como hemos venido mencionando, no existen los objetivos claros hacia donde queremos orientar a esos educandos.

Por fortuna, a su vez, los docentes del Decanato de Ciencias de la Salud de la UCLA cuentan con una capacitación para su formación docente en el Diplomado de Docencia Universitaria (DDU) así como en los cursos de ampliación docente. La verdad es que ambas instancias de formación no son la panacea de lo deseado curricularmente, dada la debilidad de los contenidos desarrollados y el tiempo de contacto para el empoderamiento de elementos consustanciales que bien pudieran llevar a cabo, cambios y aprehensión

de referentes en un sentido de mayor profundidad.

En consecuencia, en este ensayo consideraremos cuatro pasos para que un aprendizaje sea una plusvalía meritoria y no un escabroso camino a terrenos áridos de la frustración y la deserción escolar.

CUATRO PUNTOS CARDINALES PARA EL DOCENTE

Punto No. 1: Erradicar por completo el pensamiento paquidérmico de los estudiantes.

¿No han notado que, en cierto porcentaje, los estudiantes vienen como ralentizados? ¿Como si trajeran consigo un gran peso que les impide correr libremente en su accionar para aprender debido a múltiples factores? Esto quizás se deba a factores internos como externos, a continuación mencionaremos los más recurrentes.

En nuestra situación crítica que a diario padecemos los venezolanos, es muy común ver apatía en nuestros estudiantes, esas cargas económicas que les quebrantan las ganas de estudiar se pasean desde el no poder costearse un desayuno o almuerzo, hasta ni siquiera tener como pagar sus residencias, si fuere el caso de estudiantes foráneos. Sin duda, un titánico saco de contrariedades que socavan las ganas de estudiar, pero en estos casos, ¿Porqué no dar palabras de aliento, ayudar de manera mancomunada con la institución o promover con esta, actividades en pro de beneficiar o aligerar de una forma esa gran roca sobre la espalda de los estudiantes?

Otro factor lapidario es quizás ese deseo absurdo de algunos docentes de no enseñar para tener buenos resultados académicos y aprendizaje significativo sino más bien como para pulverizar las esperanzas de los estudiantes mediante exámenes o métodos arcaicos por demás, que tumban a la lona al estudiante y de inmediato cuelgan sus guantes de la esperanza ante tan colosal barrera. Ante esta situación nos cuestionamos ¿Porqué mejor no cambiamos esa actitud nefaria y coadyuvamos al estudiante a incentivarse y seguir formándose?

Punto No. 2: Empezar la “Educación Total” en cada encuentro educativo.

En la década de los años 70 existió en el fútbol (soccer) una selección de un país europeo que empleó una técnica que, además de novedosa, sorprendió a propios y extraños; ésta fue la selección de Holanda (La Naranja Mecánica, como se le denominó) y usó su famoso “Fútbol Total”. Esta táctica futbolística consistió en que cada uno de los jugadores debía ejercer las funciones de todos, es decir, todos defendían el área, todos recuperaban el balón, todos atacaban al contrario y cada quien estaba apto para llegar al clímax de este deporte: marcar un gol.

Ahora, se preguntará usted; ¿Y qué tiene que ver el balompié con la problemática planteada en este ensayo? Sencillo; si usáramos esa infalible técnica en nuestras aulas; ¿Se imaginan los excelentes resultados que tendríamos?

Nos referimos a “defender” la motivación del estudiante de querer aprender y no bajar la guardia ante las necesidades de ellos en cada encuentro, sincronizando nuestros relojes de preparación para siempre estar prestos a darles lo mejor de nosotros como docentes. “Recuperar” esas herramientas que muchos consideran en “desuso” y promoverlas, actualizarlas y modificarlas con las dinámicas y estrategias necesarias para abordar al discente en la medida que éste lo requiera. “Atacar” los objetivos que les proponemos a nuestros discentes, redactándolos a favor de su aprendizaje y no queriendo reprobarlos con cualquier artimaña que pretenda decapitar sus intentos de aprender haciendo y siempre, y en todo momento, brindarles una bocanada de oxígeno como aliento, ayuda y asesorías que puedan motivarles a ser grandes profesionales a futuro.

Punto No. 3: Que los estudiantes estén “frente a la clase”.

Hace algunos años atrás, el séptimo arte difundió un film muy reflexivo en cuanto a una actitud que asumió un docente a pesar de su dificultad psico-motora que presentaba. La película se llama, “*In front of the class*” (frente a la clase, en su traducción al español). La misma narra la convicción de un ser humano con Síndrome de Tourette de impartir clases a pesar de su enfermedad, cosa que la sociedad

lo veía como incongruente y hasta conflictivo puesto que su deseo era, específicamente, darle clases a niños de primaria. Muy a pesar de esas barreras que la sociedad le imponía y así tratar de destruir su propósito de ser un buen docente, el docente logró su cometido, formándose y demostrando que más allá de su incapacidad física, su preparación y sus objetivos estaban muy claros y precisos y sopesaban cualquier vicisitud. Ahora bien, ¿Y si aupáramos a nuestros estudiantes a deshacerse de sus barreras, quizá no psicomotoras, pero emocionales e invitarlos a ser como el docente de la película comentada allá arriba? Es decir, darles ejemplos de que sí se puede llevar a cabo un sueño, que nada es imposible si se tiene la certeza de que estudiando con esfuerzo, de que cooperando en su aprendizaje, de que teniendo un buen acompañamiento académico, ellos pueden estar “FRENTE A LA CLASE” dando testimonios de que si bien hay que atravesar y sortear caminos difíciles para aprender, estos no tienen que ser imposibles de alcanzar.

Punto No. 4: Nunca dejemos objetivos instruccionales ambiguos.

Los objetivos educacionales son elementos fundamentales dentro de la planificación de la instrucción y muestran en forma explícita las capacidades o competencias que el participante debe manifestar al concluir el proceso de formación. Deben expresar en forma concreta lo que el participante debe obtener en términos de conocimientos, destrezas y actitudes al finalizar las distintas fases del evento educativo.

En su redacción y formulación precisa es indispensable aportar las claves para calibrar el rendimiento de los estudiantes, describir la conducta que éstos van a exhibir posteriormente, servir de base en la formulación de los propósitos de cada unidad temática, guiar la selección de contenidos, sugerir las estrategias didácticas a utilizar y dar el soporte para la planificación de la evaluación.

Por estas válidas razones, son considerados referentes obligatorios en la planeación del proceso enseñanza-aprendizaje y herramientas esenciales en la formación del individuo que se enfrenta al quehacer pedagógico.

A MODO DE CIERRE

La literatura para la comprensión de la formulación de objetivos instruccionales es diversa, no obstante la Taxonomía de Bloom⁽⁴⁾ se convierte en pieza obligatoria y por ello, de suma importancia a considerar en el Diplomado de Docencia Universitaria, amén de otros autores^(5,6) y tantos otros baluartes en la literatura, para la formulación de objetivos instruccionales.

Cabe resaltar que los objetivos instruccionales conforman un rango de conductas a seguir por el estudiante a fin de capacitarlo en una competencia dada y a la vez, una guía de acción por parte del docente en su desarrollo de la cátedra. Algunos de los objetivos instruccionales son objetivos generales, objetivos terminales, objetivos específicos y objetivos remediales, cada uno con un propósito didáctico determinado, en procura del desarrollo y adquisición de los nuevos aprendizajes requeridos para la formación del estudiante.

Las mallas curriculares, soslayando bajo qué filosofía se forme el currículo, respetan la consideración de los objetivos instruccionales, en cualquiera de sus presentaciones. Definitivamente, no se puede evitar el primero de ellos: los objetivos generales. No obstante, es relevante destacar que cada objetivo guarda en sí una conducta la cual debe ser escrupulosamente determinada y estudiada, justo en el proceso de la planificación.

Asimismo, es un baluarte el continuo consenso entre los diferentes docentes de una cátedra determinada además de estar en consonancia con la Comisión de Currículo de la institución a fin de que los objetivos instruccionales cumplan con su propósito de consolidar la formación regulada por los cursos y el año o período escolar congruente con el currículo.

Una vez que se hayan planificado todos los objetivos correspondientes, es de suma importancia una revisión constante por el staff de los docentes que desarrollan la cátedra, a fin de consolidar el proceso en base a las conductas con lo cual se garantiza el currículo. En otras palabras, he allí el éxito curricular y en consecuencia ello debe ser una constante del proceso educativo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Mager R. (1997). Preparing Instructional Objectives: A Critical Tool in the Development of Effective Instruction (3rd ed.). Atlanta, GA: The Center for Effective Performance.
2. Britannica E. (10 de 09 de 2014). Education. Disponible en: <http://www.britannica.com/EBchecked/topic/179408/education>.
3. Hoz V. (1988). Tratado de la Educación Personalizada. Madrid: RIALP.
4. Bloom B. (Ed.) (1956) Taxonomy of educational objectives: The classification of educational goals: Handbook I; cognitive domain. New York; Toronto: Longmans, Green.
5. Torrado M, *et al.* (2000). Competencias y proyecto pedagógico. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
6. Gagné R. Learning outcomes and their effects. *American Psychologist* 1984; 39: 377-385.